

EL LIBRO IMPRESO Y EL LIBRO DIGITAL

Estudio sobre los modos de producción
editorial en el cambio de milenio

Alessandro Cavaliere



PUBLICACIONES
Universidad de Alicante

EL LIBRO IMPRESO Y EL LIBRO DIGITAL

**Estudio sobre los modos de producción editorial
en el cambio de milenio**

ALESSANDRO CAVALIERE

EL LIBRO IMPRESO Y EL LIBRO DIGITAL

Estudio sobre los modos de producción editorial
en el cambio de milenio

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Alessandro Cavaliere
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN eBook: 978-84-9717-013-0
ISBN: 84-7908-821-4
Depósito legal: S. 311-2005

Diseño de portada: candela ink.
Corrección de pruebas: Joaquín Juan Penalva
Composición: Imprenta Kadmos
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

*Mi gratitud al Dr. D. Raúl Rodríguez Ferrándiz
por su apoyo y la ayuda prestada en la realización de este ensayo.*

Índice

INTRODUCCIÓN	11
I. ÚLTIMAS TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN EDITORIAL	13
II. EL PAPEL DEL EDITOR	21
III. LA PRODUCCIÓN EDITORIAL ELECTRÓNICA	27
IV. LA DIGITALIZACIÓN DE LO IMPRESO	41
V. LA CONSERVACIÓN DEL LIBRO	45
VI. EL CONSUMO DE PAPEL	55
VII. EL MODO DE ESCRITURA DIGITAL Y LA CULTURA DE LO IMPRESO	59
VIII. EL FUTURO DEL LIBRO	69
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFÍA	81

Introducción

Con este trabajo nos proponemos mostrar las circunstancias que están contribuyendo a modificar la concepción y el uso del libro impreso en la sociedad occidental de este principio de siglo tras la afirmación de las instancias tecnológicas de los nuevos medios digitales, principalmente en las formas del libro electrónico, intentando también esclarecer el sentido de algunas contradicciones que afectan a la industria editorial.

Para ello hemos realizado un estudio panorámico, analizando, por tanto, más de un aspecto relacionado con el medio impreso: hemos considerado los modos de producción y consumo del libro, el compromiso de la industria editorial, las políticas culturales, los datos estadísticos sobre la producción, distribución y consumo de la última década, y algunos problemas legales relacionados con tales aspectos. Al estudiar la producción, el comercio y la difusión de este medio, hemos prestado especial atención al ámbito europeo, y el mercado español nos ha ofrecido, en determinadas ocasiones, un punto de referencia válido para comprender el fenómeno a un nivel más amplio, citando las opiniones que compartían la visión de una industria editorial en fase de crisis y las de los sostenedores de un mercado abocado al crecimiento.

Un capítulo aparte lo dedicamos a los problemas referidos a la actividad de documentación, conservación y catalogación realizada por las instituciones bibliotecarias, para disponer de ulteriores elementos que nos permitan definir las funciones de los mediadores en la difusión del conocimiento frente a las nuevas exigencias de los usuarios.

En la última parte del trabajo efectuamos una incursión en el debate sobre la valencia del objeto-libro como resultado de la experiencia de las prácticas de escritura y de lectura en la historia de Occidente, y las implicaciones culturales deducidas a partir de la concepción del texto escrito en función de las alternativas tecnológicas al soporte impreso. En este apartado, hemos incluido unas referencias a las metáforas que han marcado la cultura de lo escrito en el “entorno-libro” en la sociedad de la imprenta y las

significaciones ligadas al modo electrónico de escritura, para intentar esclarecer, en la medida de lo posible, las instancias que en la actualidad promueven el abandono del soporte de papel como medio de difusión del conocimiento, y mover a la reflexión sobre cómo podría alterarse en el futuro la concepción de la literatura impresa desde la perspectiva del lector.

I.

ÚLTIMAS TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN EDITORIAL

Los estudios empíricos más recientes en España sobre producción y distribución del libro impreso han permitido evidenciar unas tendencias comunes al resto de Europa, por lo que los datos conseguidos y las conclusiones alcanzadas en este sentido han resultado de mucha utilidad para una comprensión del fenómeno cultural ligado a la transición tecnológica que el libro está atravesando. Sintetizando las impresiones de los que han estudiado el fenómeno desde un punto de vista global, nos inclinamos a reconocer que, en contra de las opiniones más populares y las informaciones proporcionadas por los mismos medios de comunicación, este proceso de transformación atraviesa unas fases alternas caracterizadas por períodos de aceleración y retroceso, en una suerte de estrategia de ensayo y error realizada por los distintos sujetos que participan de esta evolución.

A través de la observación de los cambios estructurales de la industria, es posible percibir las fuerzas que conducen a una concepción del libro como medio de difusión de unos contenidos que la misma dinámica del mercado contribuye, a su vez, a modificar. Tradicionalmente, y tal como ha acontecido también en España, la industria editorial ha estado formada por pequeñas y medianas empresas privadas (y la marcada preponderancia del sector privado se deduce del hecho de que aún en 2002 los fondos producidos por el sector público no alcanzan el 15% del total), pero la configuración de las empresas dedicadas a la realización y la producción de las obras impresas no ha sido ajena al proceso de concentración empresarial propio de la globalización de los mercados (y de la cultura), asignando a pocas editoriales alrededor del 70% de las ventas (Bustamante, 2002), consolidándose la tendencia al oligopolio a través de las fusiones y los acuerdos realizados a nivel internacional. En este sentido, parece estar dando resultado cierta política utilitaria favorecida por la uniformidad de los distintos públicos de con-

sumidores al nivel mundial, y que basa gran parte de su producción escrita en la comercialización de traducciones, aprovechándose así de la posibilidad de poner a prueba previamente en otros mercados las obras destinadas al mercado interior.

La dinámica del comercio editorial es el resultado de unas políticas supeditadas a la consecución de beneficios económicos, habiéndose prácticamente abandonado la concepción del libro como medio privilegiado para la transmisión del saber. Se constata así un dato que pudiera parecer contradictorio en lo referente a la facturación de las empresas del sector, pues si, por un lado, la industria del libro atraviesa una fase de crecimiento, por otro, no es el libro en sí, como “producto de autor”, el que, en último término, se beneficia de tal incremento, ya que la sobreproducción de nuevos títulos (novedades y reimpresiones)¹ no se compensa mediante las ganancias procedentes de los ejemplares vendidos o, en todo caso, con el uso realmente hecho de los libros, según lo que prueban los índices de lectura (de hecho, tal sobreabundancia de títulos no podría ser absorbida por el escaso público lector: en los países “cultos” de Occidente el 10% de la población es quien consume el 90% de la producción editorial); de ahí también la rapidez con la que ciertos títulos desaparecen del mercado.

Es preciso destacar la confusión muchas veces producida en torno a la definición de “público lector”, resultando útil una distinción entre *lectores* y simples *compradores de libros* para la realización de estudios estadísticos. Según una opinión extendida, “no podrían considerarse lectores a los compradores ocasionales de ‘best sellers’, a los aficionados a los horóscopos anuales, o a la gente preocupada por bajar o aumentar de peso, que no constituyen, según las definiciones más condescendientes del término, propiamente un ‘lector’”².

Por lo que se refiere a la difusión de las obras, hay que lamentar también el progresivo aniquilamiento del rol de las bibliotecas. Aunque desde finales del siglo XX se observa un incremento del presupuesto dedicado a las industrias culturales y una resurgida vocación por la conservación del patrimonio artístico tradicional en las administraciones públicas, a menudo tales inversiones han adolecido de un interés mucho menor por las infraes-

1 Quizá pueda ayudarnos a hacernos una idea de la sobreabundancia de nuevas producciones tener en cuenta que sólo en España, según los datos recientes elaborados a partir de FGEE - Federación de Gremios de Editores de España, se publican por término medio ciento setenta libros diarios (G. Gómez-Escalonilla, *La edición de libros: un sector potente a la defensiva digital*, en E. Bustamante, coord.: *Comunicación y cultura en la era digital*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 39).

2 Así en R. Nudelman, *La capacitación es una inversión reproductiva*, en <http://www.cerlalc.org> - Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y Caribe.